

DOCUMENTOS

N:10

GUILLERMO LORA

- **LA COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES**
- **RESPUESTA A
«CORRESPONDEN-
CIA INTERNACIO-
NAL»**

Ediciones

MASAS

La Paz - Bolivia

1981



DOCUMENTOS

REVISTA TEORICA MENSUAL PUBLICA-
DA EN BOLIVIA POR EL COMITE CEN-
TRAL DEL PARTIDO OBRERO REVOLU-
CIONARIO (P O R)

SUMARIO

La plaga de los intelectuales apartidistas	4
Las falsificaciones	5
Revolución socialista, proletaria y "antioligárquico-nacionalista"	12
Tradeunionismo y espontaneismo	13
Filofuquismo apenas encubierto	16
La pretendida defección del POR	17

RESPUESTA A "CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL"

Nosotros y la IV I. "Correspondencia Internacional"	21
El baturrillo de los falsificadores	22
Los delincuentes con las manos en la masa	24
Las reivindicaciones democráticas	26
El ciclo nacionalista	28
Alianza con el imperialismo	28
El por qué de la falsificación	29
Apéndice	30

LA COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

— Comentario a un largo artículo aparecido en *Sociedad y Política* de Lima y firmado por un supuesto José Oruro —

—

LA PLAGA DE LOS INTELLECTUALES APARTIDISTAS

Engels, en una memorable carta a Konrad Smidt (5 de agosto de 1880) se felicitaba porque la ley contra los socialistas en Alemania les hubiese "liberado de la pegajosa importunidad de los 'estudiosos' alemanes con barniz socialista". En el clásico del marxismo despertaba esta actitud despectiva no solamente la ilimitada presunción de los intelectuales colocados por encima de la miseria de las luchas partidistas, sino la evidencia de que esos "sabios" son casi siempre agentes encubiertos de la burguesía y de la reacción en general. Lenin compartía plenamente este punto de vista y la vez que pudo les espetó el calificativo de "lacayos diplomados del clericalismo", una expresión tomada de Dietzgen, que la había acuñado para calificar a los componentes de la "sociedad intelectual".

Una cosa es utilizar la teoría, los elementos de la cultura humana, para ayudar a las masas en su lucha liberadora y que, sólo se lo puede hacer militando en el seno de ellas, ocupando un puesto inequívoco en la lucha de clase contra clase, es decir en la lucha política, que, desde el punto de vista del proletariado se concentra y potencia en la estructuración del partido revolucionario, y otra muy diferente teorizar desde el gabinete de estudio acerca de lo que supuestamente han hecho las masas, con la exclusiva finalidad de justificar esquemas preconcebidos, ideologías en la peor acepción del término, el oportunismo, el exitismo barato y hasta las volteretas para encubrir las bellaquerías.

A la revolución se sirve desde el partido revolucionario, contribuyendo a su superación o luchando por forjarlo si no existe, a veces cumpliendo tareas modestísimas y anónimas, lo que de ninguna manera puede interesar a los "sabios" pequeñoburgueses sedientos de figurar no importa a qué precio. Los intelectuales que se esmeran por guardar distancia de los partidos políticos, a los que les descubren defectos -lo extraordinario sería que exista uno perfecto de una vez por todas-, son totalmente extraños a la clase y también a la creación teórica, se limitan a ser deformadores de lo que pretenden repetir: subjetivistas a toda prueba, pretenden colocar sus esquemas, como chaleco de fuerza al proceso histórico. La teoría es la poderosa mediadora que permite el desarrollo de la conciencia de clase, partiendo de la experiencia cotidiana de ésta. Es el partido el vehículo a través del cual actúa la teoría sobre la clase, siendo insustituible en esta tarea.

Los intelectuales profesionales -una profesión muy cómoda y a veces lucrativa que permite adoptar poses de revolucionario sin comprometer el pellejo ni la bolsa- demuestran una total incapacidad para comprender debidamente los hechos y los documentos y, empeñados como están en justificar sus esquemas apriorísticos, no paran mientes cuando se trata de deformarlos y falsificarlos. No entienden nada de nada y son incapaces de sacar las lecciones que contienen lo que hacen los explotados.

De lejos se percibe que el escrito que comentamos ha sido elaborado por intelectuales que ostentan como el mayor de sus méritos el permanecer alejados de los partidos, coqueteando con aquellos que pueden otorgar algunas ventajas o que presentan perspectivas de victoria electoral, golpista o de otro tipo. No hay cosa más cómoda que apostar siempre al ganador. Sin embargo, estos indomables oportunistas las más de las veces se quiebran las narices ante la realidad.

Sobre la rica experiencia boliviana, en la que el POR es el personaje central, se ha escrito muchísimo, ha sido hecha la crítica y la autocrítica en decenas si no centenas de trabajos, pero los intelectuales adocenados no se percatan de nada de esto y tienen la pretensión de descubrir la pólvora a la hora nona. Muchos de los problemas que formulan ahora de manera sospechosa han sido ya resueltos por escrito y el que tenga buena voluntad puede consultar los documentos que circulan al respecto. Están ahí los escritos, pero los intelectuales profesionales demuestran una total incapacidad para entenderlos. Esto se debe a que caen en el idealismo: sus esquemas y sus ideas geniales serían suficientes para remodelar la historia y, por tanto, nada más aconsejable que acomodar los hechos a tales elucubraciones.

El proceso de elaboración teórica y la polémica que la acompaña acuñan determinada terminología que sirve para que se entiendan los interlocutores, Como quiera que los intelectuales están empeñados en meter de contrabando sus esquemas, fabrican una particular que les sirve para encubrir sus verdaderas ideas. Casi siempre hay que leer entre líneas para darse cuenta lo que se traen entre manos. El estilo retorcido, la fraseología forzada, son expresiones de una tremenda confusión mental que distingue a los intelectuales toda vez que pretenden presentarse como maestros de las masas.

Los planteamientos, la forma de formular el problema, las conclusiones que saca, nos han permitido descubrir quién se esconde detrás de Oruro, pero respetamos sus razones para no revelarse totalmente.

No tenemos el menor interés de discutir con los intelectuales profesionales, si escribimos estas líneas es porque se nos presenta una oportunidad para aclarar algunas cuestiones que tienen íntima relación con la revolución boliviana y con el trabajo cotidiano que actualmente realizamos.

LAS FALSIFICACIONES

El escrito de José Oruro contiene más falsificaciones y conclusiones antojadizas que palabras. Con sólo utilizar debida y honestamente la bibliografía que aparece al final de dicho artículo habría podido evitar caer en un descomunal deformación de los datos históricos. Uno se resiste a creer que se pueda incurrir de buena fe en esos gruesos errores sobre sucesos por demás conocidos.

Estaríamos obligados a dedicar muchas páginas para rectificar todas las deformaciones del autor, por esto nos referiremos únicamente a las de mayor bulto. Las conclusiones antojadizas serán comentadas a lo largo de las presentes notas.

1. Es falso que la historia y los problemas de la revolución boliviana no estén estudiados o que no se hubiese respondido a las preguntas que se plantea. Los observadores tienen el derecho de decir que esas repuestas o esos estudios no les satisfacen o no son de su agrado, esto es otra cosa. Decenas de libros, folletos y artículos se han elaborado en

la discusión sobre esos acontecimientos. Los revolucionarios hemos hecho la crítica y autocrítica de ese fenómeno y el resultado es el programa del POR, documento que tal vez no conoce el autor al que comentamos. El cúmulo de papeles polémicos aparecen sintetizados y elaborados en esas tesis que muestran la perspectiva de la revolución boliviana y de su victoria. Esta manera de asimilar las lecciones de la historia es propia de los marxistas revolucionarios y es lo que cuenta en último término, aunque esto pueda parecer una bagatela a los sabios de salón.

La nota anterior ha sido escrita intencionadamente para rechazar la pretensión de los intelectuales de presentarse como descubridores de la verdad, lo que puede servirles para meter mañudamente sus conclusiones reaccionarias. La "investigación suficiente" es necesariamente relativa, siempre puede investigarse más, constituye un proceso en continuo desarrollo; pero, los intelectuales de Lima no aportan nada a él.

2. No es cierto que sea en 1952 cuando se enfrentan por primera vez la revolución democrática burguesa y la proletaria, esto ya sucedió de manera palpable en el período que abarca de 1943 a 1946. El nacionalismo de contenido burgués (lo que no varía porque sea el partido de la clase media el que desarrolle la política burguesa) pretendió sacar al país del atraso, es decir, cumplir las tareas democráticas en el marco capitalista y, en definitiva, en convivencia con el imperialismo.

Cuando las masas, particularmente el proletariado minero, palparon que el gobierno Villarroel-Paz Estenssoro demostraba carecer de la fuerza necesaria para consumar la liberación nacional y que su política chocaba con los intereses elementales de los explotados, se perfiló una minoría obrera opositora, cuya actitud de manera alguna debe confundirse con la oposición desarrollada por los sectores imperialistas y reaccionarios criollos. Es entonces que se perfila con nitidez la perspectiva de la revolución proletaria, palanca impulsora de la independencia de clase, posición que quedó escrita algunos meses antes del Congreso de Pulacayo.

Ciertamente que se trató de un anticipo cuando el ciclo nacionalista no logró cumplirse totalmente: la acción contrarrevolucionaria del PIR y la rosca lo truncó en medio camino, lo que ya planteaba la posibilidad del retorno del MNR al poder, cosa que efectivamente sucedió. ¿Cuándo se cumple ese ciclo? Cuando el proletariado se emancipa ideológica y organizativamente de la influencia burguesa, cuando enarbola su propia estrategia y se constituye en partido revolucionario; este proceso empuja virtualmente a la burguesía hacia las posiciones imperialistas.

El III Congreso Minero de Catavi (marzo de 1946) consignó el hecho en sus resoluciones y sin ellas sería imposible explicarse lo sucedido en Pulacayo. Como antecedentes inmediatos y lejanos pueden citarse la experiencia que vivieron las masas bajo los gobiernos militares de la postguerra chaqueña, cuando fueron empujados los trabajadores por la izquierda del momento a las trincheras oficialistas y luego toda la evolución de los partidos socialistas en la pre-guerra que concluye en el Partido Socialista Revolucionario que enarbola la consigna del gobierno obrero campesino.

3. El Cnl. David Toro (no general como sostiene JO) fue el resultado de una situación política en la que el único poder eran las FFAA., cosa que con variantes se prolonga hasta nuestros días, y constituyó la carta obligada que tuvo que jugar la clase dominante para no ser expulsada del Palacio Quemado por las masas que se desbordaban hacia la calle y que concluyeron en la más tremenda desorientación porque los "izquierdistas" les pusieron ante los ojos símbolos y artimañas y no la lucha por su emancipación. Cediendo a la presión de todo el país en ese momento, se declaró socialista y realizó

un importante programa reformista: nacionalizó las pertenencias de la Standard (JO arbitrariamente lo llama "instrumento" de esa empresa imperialista), contribuyó a la formación de la CSTB, a la instauración del Ministerio del Trabajo, etc. El Tcnl. Busch (no general) aparece como la personificación de las ansias nacionales y obreras, dotó al movimiento sindical del Código del Trabajo, pero no pudo librarse de las redes que le tendió la rosca y cayó asesinado o se suicidó, pero no fue derrocado como sostiene alegremente JO.

Constituye una falsedad de grueso calibre la especie de que "durante este período el proletariado minero, el campesinado y las capas medias antioligárquicas y nacionalistas" se hubiesen movilizadas. "buscando una salida propia a la crisis oligárquica". Esa salida propia para el proletariado no puede ser otra que su propia dictadura, para el campesinado la abolición de la servidumbre y el reparto negro de los latifundios del gamonalismo y para los nacionalistas la liberación. Resulta que el grueso de las masas siguió enfervorizado a los caudillos militares y los intelectuales nacionalistas y stalinistas (que más tarde formarán el MNR y el PIR, tronco principal de los actuales partidos comunistas que tan obsecuentemente sirven a las capas burguesas del más diferente matiz) se convirtieron en lacayos de Toro y Busch. Esto explica la trágica soledad del POR y del brillante José Aguirre Gainsborg, cuya prédica no escuchaba nadie; las masas, a las que adora de hinojos el desaprensivo JO, y sus virtuales direcciones seguían la política burguesa y coreaban entusiastas sus consignas; por ningún lado asomaba "la salida propia". De una manera general, los explotados comienzan siendo movilizados por los grupos burgueses, que los utilizan como carne de cañón de las asonadas o como contingente electoral, en esa etapa los obreros siguen la política que les dicta el enemigo de clase. Su emancipación comienza cuando se diferencian política y organizativamente de la clase dominante. Después de 1935 las masas bolivianas no habían logrado entroncar en la tradición de la pre-guerra porque no funcionaba debidamente el partido marxista, no lograba aclimatarse y estaba pagando muy caro el haber nacido en el exilio y el lugar de la dirección estaba ocupado por los grupos nacionalistas y stalinistas, que, a su turno, resultaron toristas y buchistas.

4. No es exacto que las movilizaciones masivas de la postguerra desembocaran en la formación del POR, que nació en plena guerra, a mediados de 1935. Fue más bien, la consecuencia de la experiencia vivida en el campo socialista antes de 1932 y de la lucha de la Oposición Internacional de Izquierda (trotskismo) contra la degeneración stalinista.

Constituye toda una novedad el planteamiento de que el MNR nació bajo la influencia del APRA. El documento programático de ese partido presenta huellas profundas del nacionalsocialismo.

5. JO muestra su garra reaccionaria cuando se refiere al gobierno Villarroel- Paz Estenssoro. Parece no comprender las diferencias que es preciso establecer entre naciones oprimida y opresora, conforme aconsejaba Lenin y que el nacionalismo burgués puede siempre aparecer, cuando el proletariado no ha logrado estructurarse como clase, como la respuesta política al atraso del país, que puede entrar en fricciones y choques, en el más diverso grado, con la metrópoli imperialista.

Resulta que no había en ese momento una "movilización independiente de las masas", una parte seguía a la rosca a través del PIR y de su agencia sindical, la CSTB afiliada a la CTAL, la otra fue movilizada y controlada ideológica y orgánicamente por el gobierno. El POR, en ese momento muy débil y casi sin experiencia se dedicó a educar a un pequeño sector de la vanguardia del proletariado en la política revolucionaria.

El gobierno nacionalista descargó brutales golpes contra la rosca y sus más conspicuos representantes fueron fusilados en Chuspipata y Challacollo. La revista peruana que pasa de socialista se escandaliza por esos crímenes políticos, actitud que la ubica en la trinchera reaccionaria. Nosotros elevamos nuestra censura por la persecución a los revolucionarios y no por la represión a la rosca. El crimen político no puede ser juzgado en abstracto, forma parte de la lucha de clases y nuestro criterio al respecto se inspira en los intereses de la nación oprimida y no en principios éticos generales que siempre encubren los intereses de la reacción.

6. Es ya sospechoso que JO se limite a tipificar la inconfundible contrarrevolución rosquero stalinista del 1 de julio de 1946 nada más que como una "insurrección popular", lo que le permite sostener a renglón seguido que "tuvo un carácter ambiguo", ambigüedad que sólo puede interpretarse en sentido de que en su seno se agitaba la "reacción a las arbitrariedades y crímenes políticos... y a la escasez y carestía de las subsistencias", que no puede menos que justificarse, junto -sorpréndase el lector- a los "impulsos de avanzar hacia una revolución efectiva, llegando hasta la formación de un Comité Tripartito Revolucionario integrado por estudiantes, obreros y maestros", que es presentado nada menos que como un órgano de poder de los explotados y que habría estado en franca fricción con la dirección política rosquera y masónica.

Esta es una tontería de la primera a la última letra. Las tendencias revolucionarias estuvieron fuera de las corrientes que desembocaron en la conjura reaccionaria, se encontraban en las filas mineras que se levantaron contra la conjura y que no la engrosaron en ningún momento.

La formación de los Comités Tripartitos fue acordada por la IV convención de la FUB y el PIR los utilizó para llevar a las masas hacia la trinchera rosquera. Trotsky observa atinadamente que los soviets no son revolucionarios por sí mismos, sino gracias a la preponderancia en su seno del partido del proletariado.

JO deja abierta la posibilidad de que la contrarrevolución de 1946 podía haber desembocado en el gobierno obrero-campesino. No sólo que es un despistado sino un verdadero reaccionario. Ni siquiera los stalinistas se atreven ahora a defender su obra de 1946.

7. Alfredo Mendizábal, que integró el gabinete de Hertzog, siempre formó parte del sector derechista del PIR y no de su célula comunista. ¿De dónde ha sacado JO que ".Alfredo Mendizábal concurrió como delegado boliviano a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana en 1979, en Buenos Aires"? En este último caso Mendizábal era un seudónimo. La falsificación de JO le permite deducir que la tendencia comunista timoneada por el conocido "comunista" Mendizábal no podía menos que pugnar por convertir a la criatura rosquera nada menos que en una revolución efectiva (¿Habría que entender por "efectiva" proletaria?).

8. No corresponde a la verdad la afirmación de que en el congreso de Pula- cayó "participaron representantes de todas las tendencias políticas". Los stalinistas, como se tiene indicado estaban en la trinchera rosquera y eran importantes en el campo sindical, pero se marginaron de la lucha de los mineros. El MNR prácticamente se encontraba ausente como organización, no envió "representantes" y los elementos desperdigados que concurrieron alas deliberaciones no tardaron en girar alrededor del POR. Lechín en ese entonces no ocultaba su decisión de abandonar su partido en busca de perspectivas acordes con la naturaleza de la clase obrera. El POR tuvo el escenario y las manos libres para poder actuar a sus anchas, seguramente esta circunstancia facilitó la aprobación

de la Tesis de Pulacayo, pese a que era desconocida por Lechín, en ese momento en el punto central de su popularidad y de su influencia en los medios obreros.

9. En ningún momento el MNR como tal se "proclamó sostenedor de la Tesis de Pulacayo". Lo correcto es decir que el documento ganó a buena parte de las bases movimientistas que escucharon la prédica en favor de una política revolucionaria encabezada por el proletariado. El MNR, como no podía ser de otra manera, se esmeró en boicotear a la Tesis, en echarle tierra e intentó revisarla varias veces, eso mismo hizo Lechín.

10. Ni en 1952 (el 31 de octubre de este año se firma el decreto de estatización de la gran minería) ni después "los obreros ocuparon las minas decretando su nacionalización sin pago y el control obrero de la producción". Si esto hubiera sido así es claro que la suerte de todo el proceso revolucionario se habría modificado profundamente. La COB y los mineros organizados sindicalmente, bajo la decisiva influencia del POR y de la Tesis de Pulacayo, demandaron ese tipo de nacionalización, pero el mismo Lechín y los ministros "obreros", que teóricamente estaban sometidos al mandato imperativo de la Central, se sumaron a la nacionalización burguesa decretada por Paz.

Las masas, aún completamente sometidas a la dirección del MNR confiaron que el gobierno nacionalista, al que consideraban su propio gobierno, cumpliría su programa revolucionario. El MNR tomó las etiquetas de las demandas de Pulacayo y las llenó de contenido reaccionario, contando con la complacencia de los explotados que a partir de la nacionalización de las minas ingresaron a un período de momentánea depresión.

11. El "cogobierno del MNR y de la COB" fue acuñado por Paz y aceptado entusiastamente por Lechín (versión obrerista del nacionalismo de contenido burgués) para encubrir la alianza en el poder de las alas centrista e izquierdista del MNR. JO, siguiendo la campaña movimientista, cree que el cogobierno era nada menos que la alianza del proletariado con el partido pequeñoburgués, esto sólo hubiera sido posible en el caso de que el partido del proletariado hubiese llegado al poder.

JO cree que estaban dadas las condiciones para que la dualidad de poderes se solucionase en favor del proletariado (siempre que a la COB se la considere como partido), lo que no es cierto porque la clase obrera y las masas en general no lograron emanciparse de la influencia política del nacionalismo de contenido burgués. Se puede hablar de que se podía percibir brotes instintivos hacia la dictadura proletaria pero que no lograron su adecuada expresión política. Una prueba se tiene en el hecho de que el partido revolucionario no alcanzó a controlar orgánicamente a los sectores claves de los explotados.

12. El escaso número del proletariado, consecuencia del atraso del país, no es en sí un obstáculo para el fortalecimiento del partido revolucionario, es decir, para la victoria del proceso revolucionario, si fuera así habría que convenir en la inviabilidad de la revolución proletaria, lo que no está de acuerdo con el marxismo ni con lo que enseña la historia.

13. En ningún momento militaron en el POR Lidya Gueiler y F. Alvarez Plata, como sostiene nuestro famoso JO. La primera fue siempre militante movimientista y debutó alineada en el sector derechista. Los Alvarez Plata conforman un clan familiar tradicionalmente nacionalista. Esta falsificación no tiene más finalidad que la de subrayar la supuesta defección del POR.

Los "entristas" (en Bolivia el pablismo no realizó entrismo) dijeron que iban al MNR como generales en busca de tropa para consumir la revolución.

14. Es absurdo decir que UCAPO englobó al proletariado agrícola del Oriente, fue más bien un pequeño grupo de tipo foquista que se movió a espaldas de la masa explotada.

15. Una de las más gruesas mentiras ideada para dar credibilidad a la "defección" del POR es aquella de que los trotskistas tuvieron una actitud conciliadora frente al gobierno nacionalista de izquierda del Gral. Torres. No se trata de un descubrimiento de los intelectuales limeños sino de la SLL inglesa y de sus seguidores, que tantas pruebas han dado de no comprender que en un país de economía capitalista combinada la revolución proletaria no podrá menos que ser protagonizada por la nación oprimida.

La mayor parte de nuestros críticos parten del supuesto de que en ese período desarrollamos una actitud sectaria frente al nacionalismo de izquierda. La Asamblea Popular nació pese a la oposición de Torres y fundamentalmente se dirigía a negar y superar al nacionalismo burgués en todas sus gamas. El POR, que comprendía que la verdadera lucha se libraba entre el gorilismo y la clase obrera, subrayó la insignificancia política de Torres frente al poderío del ejército.

16. En la Asamblea no estuvo el MNR que fuera expulsado en la época del Comando Político y tampoco el PS que se encontraba haciendo antesala para ser admitido. Los datos que JO proporciona sobre la relación de fuerzas dentro de la Asamblea son inexactos.

17. El CONADE fue toda una realidad, el punto culminante de la política burguesa encaminada a englobar a las masas dentro de él, a fin de poder controlarlas y dirigir las más fácilmente, y no una "entidad nominal", como sostiene JO. No movilizó a las masas, sino que las desmovilizó porque esa era su misión, a fin de hacer posible el cumplimiento pacífico del proceso electoral y no dar motivo -según se dijo- para que se levantase la derecha del ejército. Cumplió tan eficazmente su tarea desmovilizadora que los golpistas encontraron desbrozado el camino para su marcha victoriosa. Entidad electoralista y pacifista gozó de enorme predicamento por la popularidad de la UDP y de sus demás componentes. Estaban en su seno desde el MNR de Paz y Guevara hasta el PS-1. Se trató de la máxima expresión de la unidad nacional estructurada alrededor y bajo la dirección de la burguesía, es decir, de la estrategia contraria a los intereses de la clase obrera, a la revolución proletaria, y a la táctica del frente antiimperialista de los explotados.

Despachar con un objetivo vanal el problema de CONADE es sumamente sospechoso. El más ligero análisis habría llegado a la conclusión de que no sólo nos encontramos ante un conglomerado electoralista reaccionario y ante uno de los escollos que impidieron a las masas orientarse hacia la revolución proletaria, sino ante una de las mayores maniobras que ha realizado la burguesía para retener en sus redes a las masas, para hacerles perder su independencia política, para enturbiar gravemente su conciencia. A esta labor francamente reaccionaria se prestaron los udepistas, los miristas, los socialistas de Quiroga, a quienes los intelectuales de "Sociedad y Política" les prodigan elogios y silencios comprometedores. Entre líneas se puede leer que para ellos es por aquí por donde asomaría la futura dirección revolucionaria. Para nosotros se trata de una confesión velada de la capitulación frente a la burguesía democratizante, de la ideología contrarrevolucionaria de los intelectuales apoltronados. Tan grave como la actitud asumida ante CONADE es el deliberado silencio acerca de la valiosísima experiencia del FRA. A fines de 1971 y comienzos de 1972 se proyectaron a la lucha clandestina las

grandes líneas políticas de la Asamblea Popular, que ya fue un frente antiimperialista dirigido por la clase obrera, por la acción del POR y de quienes se alinearon junto a él, que lograron imponer a las tendencias foquistas y aventureras pequeñoburguesas y a la izquierda nacionalista los objetivos y los métodos de lucha del proletariado.

De la propia historia boliviana emerge la táctica revolucionaria de unir y movilizar a la nación oprimida bajo el comando del proletariado, que no otra cosa es el frente antiimperialista en su acepción leninista, que, juntamente con la aparición de los órganos de poder de las masas, constituyen los caminos que pueden conducir a la victoria de los explotados (conquista del poder), a condición de que su partido se transforme en multitudinario y controle organizativamente a sus sectores fundamentales.

No decir ni una sola palabra sobre el frente antiimperialista, pese a que constituye el tema central de las discusiones y de la práctica diaria de la izquierda boliviana, importa colocarse al margen del proceso revolucionario, demostrar una total incapacidad para aprender de las lecciones de la historia y ubicarse en las trincheras propias de los sectores pequeñoburgueses.

El FRA señaló una táctica de lucha que también es válida ahora: para movilizar a las masas partiendo de sus necesidades del momento, unir, coordinar, potenciar y generalizar los brotes aislados de resistencia al gorilismo, participar en las batallas alrededor de las reivindicaciones económicas, sindicales y democráticas más pequeñas.

Los intelectuales limeños coinciden con los miristas en el planteamiento de que el defecto de CONADE, frente político opuesto al FRA, es decir, a la revolución, no fue otro que su ineficacia, por tal o cual razón organizativa, para contener el avance del gorilismo golpista. En este planteamiento que a muchos puede parecerles simplemente ingenuo se esconde la certidumbre de que la unidad nacional burguesa constituye el camino hacia la revolución. Si CONADE hubiese demostrado eficacia organizativa todo habría estado salvado. Esto no es otra cosa que puro pensamiento contrarrevolucionario. En su momento sostuvo el POR que la UDP, el MIR, el PS-1 y CONADE, criaturas de la política burguesa, no podían menos que conducir a la frustración de la utopía democratizante y facilitar la victoria del gorilismo golpista. Nuestra tesis ha sido superabundantemente confirmada por los acontecimientos. Nuevamente hay que decir que es por demás sospechoso que esto no cuente para nada para los intelectuales de capilla. Un aspecto esencial de la política revolucionaria consiste en señalar las grandes líneas del posible desarrollo de la lucha de clases. Los que se equivocan en este pronóstico quiere decir que parten de principios programáticos falsos, que manejan mal el marxismo como instrumento para el conocimiento y transformación de una determinada realidad.

El esquema burgués democratizante, que cayó en un vulgar electoralismo (cretinismo parlamentario, como anotó Marx), se hizo astillas al chocar con la realidad, siendo una de sus consecuencias en el campo organizativo la profunda crisis que sacude a los que conformaron CONADE y a toda la izquierda proburguesa. Contrariamente, el POR salió fortalecido de uno de los acontecimientos más dramáticos de la lucha de clases en Bolivia. ¿Esto no dice nada a los intelectuales peruanos? Si es así quiere decir que estas gentes nada tienen que ver con el movimiento revolucionario y es aconsejable ignorarlos.

REVOLUCION SOCIALISTA, PROLETARIA Y "ANTIOLIGARQUICO—NACIONALISTA"

La confusión mental y la ubicación contrarrevolucionaria de los intelectuales con los que en mala hora nos topamos, se traduce en terminología arbitraria, de mal gusto y totalmente extraña al marxismo.

Plantean para Bolivia la revolución socialista en oposición a lo que llaman "revolución antioligárquico-nacionalista". Aquí se encubren una serie de incorrecciones.

Se entiende por revolución socialista la hecha por el proletariado y cumpliendo tareas socialistas. Esta revolución es propia de las metrópolis imperialistas. ¿Cómo diferenciarla de la revolución en los países atrasados que tiene que cumplir ineluctablemente las tareas burguesas pendientes, porque únicamente así podrán encaminarse hacia el socialismo? Los socialdemócratas rusos hablaron de la revolución burguesa hecha sin la burguesía y contra ella por haberse tomado reaccionaria. La revolución permanente fue enunciada como la transformación, bajo la dictadura del proletariado, de la revolución burguesa en socialista. El Programa de Transición se refiere a la revolución proletaria, superando la distinción de países maduros y no maduros para ella, en la época de la revolución socialista mundial.

Hablar de revolución socialista a secas en los países atrasados es caer en una desviación ultraizquierdista, que niega la existencia de tareas burguesas incumplidas, o bien sembrar una tremenda confusión cuando el problema se encuentra plenamente dilucidado. Los intelectuales limeños hablan más adelante de tareas democráticas pendientes, por eso no se explica que sostengan la vigencia de la "revolución socialista", salvo que esta fórmula se hubiese convertido en un recurso más para demostrar la supuesta actitud conciliadora del POR frente a la burguesía.

El POR sostiene en su programa, que es preciso analizarlo para comprender su verdadera línea política, que en Bolivia habrá una revolución proletaria protagonizada por la nación oprimida y que bajo la dictadura de la clase obrera se cumplirán las tareas burguesas de manera radical, de modo que puedan transformarse en socialistas. En otras palabras, la revolución será combinada como consecuencia del mismo carácter de su estructura económica. Salta a la vista que aquí no se confunde ni identifica revolución proletaria con revolución socialista pura. Si el problema ha quedado planteado y resuelto de manera tan clara, sin lugar a equívocos de ninguna especie, ¿por qué emplear una terminología que lleva a confusiones sin fin? Afán pequeñoburgués de aparecer como descubridores de una teoría inédita y también expresión de una tremenda confusión mental, lo que no excluye una pedantería irritante.

El cumplimiento de las tareas democráticas (superación del atraso del país dentro del marco de la propiedad privada) por parte de la burguesía como tal o por los partidos de la clase media que representan los intereses generales de aquellas que no son otros que crear las condiciones para su rápido y vigoroso desarrollo económico, no es otra cosa que la revolución democrática burguesa de la que nos habla el stalinismo en su teoría de la revolución por etapas.

Al argumento de este último en sentido de que las fuerzas productivas en los países atrasados se han desarrollado únicamente para hacer posible una revolución de ese tipo, respondemos indicando que en nuestra época de dominio internacional del capitalismo y cuando los países rezagados se han incorporado tardíamente a ella, por su voluntad o forzosamente pero siempre actuando aquél como fuerza invasora que obedece a los

intereses metropolitanos y no a los de las zonas conquistadas, las fuerzas productivas tienen que ser consideradas como dimensiones mundiales.

En resumen; que, de la misma manera que nos imponen desde fuera la asimilación de ciertos aspectos del desarrollo capitalista también nos han hecho madurar desde fuera para la revolución.

Este es el factor objetivo que posibilita la transformación de nuestras so-| ciedades, el que esa posibilidad se transforme en realidad está subordinada a lai consiguiente madurez del factor subjetivo, a la evolución de la conciencia dé clase, en fin a la estructuración del partido revolucionario. Es este último proceso el que muestra en Bolivia un alto nivel y las más importantes enseñanzas, suficiente recordar que únicamente el POR ofrece un programa elaborado en el calor de una larga lucha, esto entre las organizaciones de izquierda que se han estructurado al margen del stalinismo.

La revolución democrático burguesa importa eliminar las relaciones de producción precapitalistas, limpiar, como decían los clásicos, los establos de Augías ensuciados por la herencia de las sociedades anteriores a la actual. Es por esto arbitrario darle a este propósito de transformación capitalista, lo que plantea la convivencia de la burguesía nacional con el imperialismo, una denominación cualquiera que no sea la de democrático burguesa. Como dice el Programa de Transición, en los países rezagados las tareas fundamentales de la revolución son la solución del problema de la tierra (esto también en Bolivia después de la estrangulada reforma agraria movimientista) y la liberación nacional. Estos objetivos no plantea únicamente el proletariado, como requisitos imprescindibles para llegar al socialismo, sino también la burguesía nacional para poder desarrollarse y estructurar el gran Estado Nacional Soberano.

No importa que la revolución burguesa esté dirigida contra determinadas formas de dominación de las clases sociales precapitalistas y también contra ciertas capas de la propia burguesía que han fracasado en su intento de sacar al país de su atraso, en todos los casos sigue siendo una revolución democrático-burguesa. Las llamadas revoluciones nacionalistas, inclusive las que aparecen encubiertas detrás del rótulo de movimientos terceristas o encaminados a imponer una "nueva democracia", etc., no son otra cosa que expresiones vergonzantes de la revolución democrático burguesa.

La fórmula "revolución antioligárquico-nacionalista" da a entender que en nuestra época pueden haber revoluciones diferentes a la burguesa y proletaria, consideradas como las más importantes referencias del proceso político que vivimos. No se trata aquí sólo de un planteamiento confusionista sino revisionista del marxismo.

La revolución nacionalista del MNR no ha sido otra cosa que el intento fallido de consumir la revolución democrático-burguesa en los límites capitalistas y en convivencia con el imperialismo norteamericano. No es casual que el MNR hubiese recibido el entusiasta apoyo del stalinismo y que de la cantera menchevique de éste hubiese sacado todos sus materiales teóricos.

TRADEUNIONISMO Y ESPONTANEISMO

Cuando nosotros hablamos dé la dirección política del proletariado sobre la nación oprimida nos referimos a que esa dirección será ejercida por el partido revolucionario y no por la masa obrera amorfa o por sus sindicatos. Toda vez que se formula la transformación del proceso político por la presencia de ese proletariado se supone que

se ha estructurado como clase, que es consciente, es decir, que está estructurado como partido. Marx dijo que "el proletariado no puede obrar como clase si no se constituye como partido político propio, distinto y opuesto a los otros". Engels ratificó una y otra vez este criterio y puntualizó que "para que la clase trabajadora sea lo bastante fuerte como para triunfar en el día decisivo debe formar un partido independiente" (1889). El partido y no el sindicato (no hay que olvidar que éste es una forma elemental de frente único de la clase) fue definido como "esa parte de la clase obrera que ha tomado conciencia de los intereses propios de la clase" (1865).

Para los revisionistas limeños la verdadera dirección del proletariado se concentra en los sindicatos y, desde este punto de vista, sería la masa obrera, no su vanguardia consciente, la que estaría llamada a acaudillar a "las masas explotadas". En el análisis que comentamos no hay lugar para el desarrollo dialéctico entre clase y partido. Este último no sería el vehículo portador de la ciencia „ hacia la clase, su transformador de puramente instintiva en consciente, que gracias a esta práctica revolucionaria se transforma a sí mismo. La historia del POR (ver los dos volúmenes que al respecto ha publicado el partido) es un ejemplo aleccionador a este respecto.

El partido revolucionario es, sobre todas las cosas, el programa y sin éste no podrá estructurarse adecuadamente para cumplir su misión de llevar a los explotados a la conquista del poder. No es suficiente la influencia política, aunque es uno de los elementos constitutivos de su penetración en el seno de las masas, sino que esa influencia debe traducirse en un virtual control organizativo de los sectores claves de la mayoría nacional, lo que equivale a afirmar que debe transformarse en un partido de masas.

El que un partido se transforme o no en una organización multitudinaria depende, en primer lugar, de las modificaciones que se operan en la conciencia de las masas y que para aquél constituyen un fenómeno objetivo, es decir, que no puede transformarlo a su antojo. Cuando los explotados siguen una política dictada por la clase dominante, cuando organizativamente están controlados, a través de los sindicatos y demás organizaciones de masas por los demás partidos o pequeño burgueses, cuando no siguen una política independiente es absurdo plantear que el partido revolucionario se transforme en uno de masas. Eso ocurrió antes de 1952 y algunos años después: la clase obrera y las masas en general se vieron colocadas ante la necesidad de tener que comprobar en su propio pellejo la impotencia y las traiciones del nacionalismo de contenido burgués. Ni siquiera cuando comenzó vigorosamente la diferenciación de la clase obrera frente al gobierno movimientista se abrió la oportunidad para esa transformación, esto porque la desmovimientización de las masas, un proceso largo y contradictorio, lleno de avances y de retrocesos, se produjo inicialmente a través del entusiasta apoyo al lechinismo, la más peligrosa versión sindicalera del nacionalismo porque ostentaba careta izquierdizante y porque entonces desarrollaba una abierta y obligada oposición al derechista y confeso proimperialista Hernán Siles. Se imponía la obligación de ayudar a desenmascarar a la izquierda movimientista, a fin de que los explotados comprendiesen, partiendo de su propia experiencia, que no era su legítima expresión política y que estaba condenado a concluir como organización abiertamente reaccionaria en la medida en que se agotase el experimento nacionalista. El lechinismo, que por momentos se apoyaba en el stalinismo y también en la extrema derecha, se convirtió en el gran competidor del partido revolucionario, en uno de los mayores obstáculos para la construcción del partido de masas.

La emancipación ideológica y organizativa de las masas de la influencia burguesa debe entenderse también como la emancipación de las expresiones radicales del

nacionalismo, si éstas mantienen su dominio sobre aquellas no puede hablarse de una política independiente de la clase, que tiene que concretizarse en una práctica cotidiana independiente de la política burguesa, que con frecuencia es trasladada hasta los medios sindicales a través de los partidos de izquierda. El predominio en las organizaciones obreras de los stalinistas o del PRIN, por ejemplo, se convierte en el más serio escollo para la consumación de la revolución proletaria. Esta "izquierda" tiene que ser derrotada ante los trabajadores por el partido revolucionario que debe ganar el control de las organizaciones masivas.

En la tarea de estructurar un partido de masas pueden cometerse muchos errores de tipo organizativo, pero éstos son subsanables y secundarios con referencia a la evolución de la conciencia de las masas. Sobre este problema que es uno de los capitales de la revolución no tienen nada que decir los intelectuales pedantes.

"La dirección del proletariado revolucionario se concentraba principalmente en los sindicatos mineros", pontifican los sabelotodos. En otro lugar dicen que las masas prefieren y escogen a sus sindicatos frente a los partidos políticos.

Está bien que los profanos crean que los sindicatos se mueven con total independencia y que dirigen políticamente a las masas, de donde se puede deducir que las primeras organizaciones son capaces de resolver todos los problemas políticos de la revolución y sustituir con ventaja al partido; esto no es más que tra- deunionismo. La verdad es que a través de los sindicatos dirige a los explotados alguna tendencia o partido político y a veces la misma reacción burguesa. Si el señor Lechín logró enseñorearse sobre los sindicatos, presuntas direcciones políticas de los trabajadores, quiere decir que éstos no habían logrado emanciparse del todo de la influencia nacionalista, lo que ya es un serio obstáculo para la realización de la revolución proletaria. Cuando los obreros se inclinan en favor de sus sindicatos y en contra de su partido, es prueba de que la evolución de su conciencia de clase no ha llegado aún a un nivel tan alto que puedan comprender en toda su amplitud el programa revolucionario y sus propias tareas históricas. No es, pues, suficiente que la Tesis de Pulacayo hubiese sido aprobada por un congreso minero, aunque ciertamente el hecho es ya importante por sí mismo, todavía hace falta que la influencia de esa Tesis se traduzca en predominio (no simple influencia) del partido revolucionario sobre las organizaciones de masas. Lo que decimos se comprueba por el hecho tantas veces repetido de que esos mismos sindicatos que adoptaron las tesis trotskystas siguieron la política burguesa y hasta llegaron al extremo de embriagarse momentáneamente con el electoralismo de corte burgués.

El sindicato no es por sí mismo revolucionario porque -repetimos- es una forma de frente único de la clase y por eso mismo necesariamente heterogéneo, no puede jugar el papel de estado mayor de los explotados cuando se trata de tomar el poder. El que el sindicato siga o no un camino revolucionario depende de qué partido político lo controla. Para un marxista lo correcto es luchar por el control ideológico y político de los sindicatos.

Lo más grave del panteamiento de los intelectuales que redactan "Sociedad y Política" es que presenta al proletariado a la cabeza de las masas asumiendo invariablemente actitudes revolucionarias y orientándose indefectiblemente hacia la revolución "socialista". Esto no es más que espontaneísmo y tal proceso no existe más que en la cabeza de los intelectuales fatuos. La conciencia de la clase se concentra en la vanguardia y ésta aparece soldada a las masas únicamente en los períodos de ascenso revolucionario, en las etapas de retroceso se levantan contra su dirección y la aíslan. Las masas con mucha frecuencia enarboian consignas y actitudes francamente reaccionarias. El partido

revolucionario en estos casos tiene la obligación de zarandearlas, como apuntó Trotsky.

El espontaneísmo ha sido magistralmente estampado en el siguiente párrafo: "Aunque sin dirección consistente y consecuente la vanguardia de los obreros mineros y fabriles (representados por sus sindicatos, ni duda cabe) acaudilló a sus bases en una lucha de resistencia contra esa política de la nueva burguesía en el poder", esto después del golpe barrientista apuntalado por Lechín y Siles Zuazo.

Si esto fuera verdad la dirección política partidista estaría demás y las masas bolivianas deberían ya estar en el poder hace bastante tiempo.

No se puede ignorar que la denuncia del carácter gorila del militarismo agrupado alrededor de Barrientes y la lucha sistemática contra la dictadura fue obra del POR.

Orientó a los obreros ideológicamente y enseñó como se debe luchar y no por casualidad fue el creador de los sindicatos clandestinos.

FILOFOQUISMO APENAS ENCUBIERTO

Cuando se refieren a la experiencia foquistas del Che dicen: "En medio de ese nuevo calvario de los trabajadores bolivianos una luz se encendió súbitamente en el corazón de los revolucionarios latinoamericanos cuando se supo que el Che Guevara dirigía un destacamento guerrillero en las selvas bolivianas... contribuyó a precipitar la crisis política barrientista, galvanizando y radicalizando a nuevas capas de la juventud de las clases medias y fortaleciendo la combatividad de los trabajadores".

Lo transcrito, además de chavacano, es un rosario de mentiras. Si entendemos la guerrilla como una manifestación armada de la lucha de los pueblos (de las masas), el grupo del Che fue única y exclusivamente foquista, organizado a espaldas de los explotados, que estalló al margen de la situación política, pretendiendo resolver el problema de la revolución con ayuda de las ametralladoras. El método foquista, como el terrorismo individual, nada tienen que ver con la política revolucionaria, son expresiones de la violencia que utilizan los pequeño-burgueses desesperados e impotentes que, en definitiva, dañan al movimiento revolucionario.

Nuestros intelectuales son foquistas vergonzantes. Para ellos ese método, totalmente extraño al proletariado, sigue siendo válido y sobre la experiencia del Che le objetan únicamente el haber aparecido en tiempo y escenario inadecuados.

Por esto mismo elogian las aventuras de Teoponte y de Ucapo. La primera demostró que es foquismo: los casuistas estaban perdidos en la selva y muriéndose de hambre, totalmente aislados, mientras las masas estructuraban la Asamblea Popular.

La mentalidad foquista de JO también se denuncia cuando sostiene que la Asamblea no era todavía un poder de las masas porque no tenía armas, como si esta condición fuese imprescindible para la existencia de los soviets.

El POR y también la clase obrera se han formado en franca lucha contra el aventurerismo foquista y sería absurdo el pretender minimizar el enorme mérito del trotskismo boliviano en este aspecto.

LA PRETENDIDA DEFECCION DEL POR

Lo anotado hasta el momento demuestra que los intelectuales de Lima no podían menos que esforzarse en creer en la desaparición del POR como dirección revolucionaria. No es casual tampoco que añadan que pese a este hecho las masas siempre se encaminaron hacia la revolución socialista.

Esta tesis sería suficiente para demostrar que tales señores son reaccionarios de cuerpo entero. Tiene que comprenderse que si el POR desapareciera del escenario como dirección política la revolución boliviana no tendría ninguna posibilidad de triunfar y estabilizarse. El POR es el único partido revolucionario que ha aparecido en la historia boliviana y es el único que mantiene una inquebrantable línea política desde su fundación y particularmente desde 1946. Es esto lo que demostraremos a continuación.

JO dice que en 1952 o inmediatamente después, el trotskismo defecionó en lugar de tomar el poder. Nos parece que hemos señalado con toda claridad que el proletariado, es decir el POR, no podía tomar el poder en esa oportunidad, pese a que en 1946 había sido aprobada la Tesis de Pulacayo, porque las masas (obreros y campesinos, más la clase media) se encontraban alineados detrás del MNR y no había comenzado la diferenciación política entre ambos elementos. En ese entonces la consigna correcta era "el poder a través de la conquista de las masas", como señaló el décimo congreso porista.

En el caso de un partido político, defección quiere decir abandonar su programa, sus principios ideológicos tradicionales para pasar al campo del enemigo de clase. JO llama defección a la escisión del trotskismo que tuvo lugar en 1954-55. Esto es sencillamente un absurdo.

Trotsky dijo que tanto las fusiones como las escisiones eran métodos de formación del partido revolucionario. La escisión mencionada tuvo lugar después de una larga discusión acerca de la naturaleza y porvenir de la revolución, de sus fuerzas motrices y de sus componentes políticos, discusión que entroncó en la áspera disputa que libraron los trotskistas del mundo entero contra el revisionismo pablista. La discusión y la escisión tuvieron lugar alrededor de la preservación del programa revolucionario, que era la forma de preservar el porvenir de la revolución. Los pablistas eran de la misma opinión que JO: sostenían que debía tomarse el poder de inmediato y como no se podía improvisar un partido de masas debía hacérselo a través del lechinismo, que fue calificado como el partido revolucionario de la clase obrera. Aceptar ese criterio habría significado capitular frente a las tendencias nacionalistas burguesas.

Los entristas no fueron otra cosa que los intelectuales pequeñoburgueses hambrientos; que ya no pudieron resistir la dura lucha revolucionaria y el obligado aislamiento, por eso se sumaron al gobierno para medrar.

El que los trotskistas revolucionarios hubieran quedado reducidos a un puñado no es lo definitivo aunque tenga importancia en ese momento, lo que cuenta es que esa minoría defendió el programa, evitó su destrucción y su degeneración, de esa manera dejó sentadas las premisas para su futuro fortalecimiento, que sobre todo se ha traducido en un fortalecimiento de su programa, que constituye la fortaleza inexpugnable de la futura revolución proletaria. Si en ese momento el POR no hubiera abierto la discusión programática y no hubiera ido a la escisión, con toda seguridad que habría desaparecido como dirección revolucionaria. Lo que hicimos entonces estaba bien y guardaba conformidad con la conducta marxista y la fidelidad al proletariado,

como demuestra el hecho de que ahora, bajo la feroz dictadura gorila, seamos el único partido marxista que orienta a las masas, que lucha en su seno y que se fortalece orgánicamente de manera admirable.

El itinerario recorrido por el POR desde 1952 hasta ahora es el siguiente:

1. Antes del 9 de abril, en el año 1952 y después, señaló que el nacionalismo de contenido burgués, multitudinario y policlasista en su composición y que airadamente se autoproclamaba antiimperialista y antifeudal, estaba condenado a concluir postrándose de hinojos ante la metrópoli opresora norteamericana y dirigir sus fusiles contra los explotados, no bien éstos comenzasen a enarbolar su propia bandera de lucha. Esta prédica, cuya justeza ha probado sobradamente la historia, no pudo menos que aislar al POR de las masas enfervorizadas con el gobierno movimientista. Su influencia dentro de la COB cayó a niveles sumamente bajos.

2. Producida la escisión con el pablismo, el POR comenzó a realizar una auténtica labor de autocrítica y de reelaboración programática; alrededor de esta vital actividad se reorganizó, aglutinó a los mejores elementos del trotskismo y penetró con firmeza en los medios obreros. Para 1956 era un Partido eminentemente proletario por su composición social. Su fortaleza era enorme con referencia a 1952 porque, sobre todo, había afinado su instrumento programático.

3. Cuando el gobierno derechista de Siles emprendió su marcha hacia las posiciones imperialistas la oposición obrera encontró al POR señalándole el camino de su emancipación. Todos los presupuestos ideológicos y programáticos de la política independiente y revolucionaria de los explotados fueron dados por el trotskismo. En este terreno sobresalen las tesis aprobadas por el congreso de Colquiri-San José, que señalan que las masas nada tenían en común con la política desarrollada por el gobierno movimientista. Luchó firmemente por la independencia de las organizaciones sindicales del Estado de contenido burgués y contra la práctica divisionista desarrollada por el dúo Siles-Guevara. En la teoría y en la práctica, el POR contribuyó positivamente a la evolución de la conciencia de clase, sin embargo no estaban dadas las condiciones para su transformación en partido de masas, aunque ciertamente conoció un enorme fortalecimiento orgánico.

4. Acaudilló a la vanguardia obrera en la sistemática lucha contra el segundo gobierno de Paz, ocupó las primeras filas en las batallas que libraron los mineros. Fue una de las fuerzas principales, sobre todo porque orientó a los explotados a constituir su propio poder, en los enfrentamientos con las fuerzas armadas, que el "antiimperialista" Paz dirigía contra las masas (recordar Sora-Sora).

5. Fue el primero y único partido marxista que denunció que la expresión militar del nacionalismo (célula militar del MNR), había encarnado a las tendencias derechistas del partido de gobierno y que les daba expresión fascista (era el gorilismo dando sus primeros pasos). La izquierda del MNR (Lechín) y Siles se aliaron con esa derecha para combatir a Paz. El POR señaló una orientación independiente y propia para los explotados frente al gobierno del MNR y a los golpistas uniformados, que estaban actuando bajo la directa vigilancia del Pentágono norteamericano. No bien se produjo el golpe de Estado del 4 de noviembre de 1964 el POR logró que una conferencia de la Federación de Mineros denunciase el carácter derechista y proyanqui del barrientismo, al que servían obsecuentemente los otros izquierdistas.

6. El POR timoneó la heroica lucha de los mineros y de las masas contra la bestial arremetida del gorilismo. Organizó los sindicatos clandestinos y en la batalla cayeron

algunos de sus mejores militantes; César Lora, Isaac Camacho, J.C. Aguilar, etc.

7. Cuando llegó al poder el nacionalista de izquierda J.J. Torres pudo llevar a las masas mucho más allá del radical reformismo de aquél. Dio expresión política a esa organización independiente y revolucionaria constituyendo la .Asamblea Popular, órgano de poder, que planteó la dualidad de poder y que proyectó la posibilidad de la conquista del poder.

En la Asamblea encarnó la tendencia revolucionaria y propugnó con toda claridad la necesidad de poner en pie de combate a la mayoría nacional, de ganar a los campesinos y de colocarles ante la necesidad de tomar el poder político mediante la lucha por la "administración obrera mayoritaria de las minas nacionalizadas" y de la reorganización universitaria bajo la directa participación del proletariado.

Esta línea política fue explanada en oposición al aventurerismo foquista que se agotó en la propuesta de desencadenar de inmediato la guerra prolongada, de organizar un otro ejército diferente al oficial, para que pudiese derrotar a éste en la batalla formal. El POR al denunciar esa política militar señaló que la victoria revolucionaria no sería posible si el ejército no se hundiese, dejase de actuar como unitaria fuerza compulsiva al servicio del Estado, esto bajo la poderosa presión de las masas en ascenso y cuando la clase dominante se agrietase seriamente: entonces los explotados tendrían al alcance de su mano las armas guardadas en los arsenales de los cuarteles y podrían ganar a parte del ejército o por lo menos neutralizar a éste, hacerle perder su capacidad de fuego. Tal fue la línea revolucionaria desenvuelta frente a la desesperación pequeñoburguesa organizada en grupos armados (foco).

8. Libró una recia batalla principista contra el inútil foquismo castrista. Acertadamente señaló que esta experiencia vivida a espaldas de las masas no podía contribuir a la evolución de la conciencia de la clase, aunque sí la crítica marxista contra él castrismo. Esta batalla principista ayudó en mucho a perfilar con nitidez los perfiles del programa partidista.

9. Después del 21 de agosto de 1971, contribuyó a la constitución del FRA y a darle su verdadera fisonomía revolucionaria. En dura batalla logró doblegar a las tendencias foquistas y nacionalistas. Desde ese momento la táctica del frente antiimperialista, políticamente dirigido por la clase obrera, se levanta en oposición a las maniobras que ejecuta la burguesía para controlar a las masas dentro de la fórmula de la unidad nacional dominada por ella.

10. Durante la dictadura banzerista no se cansó de señalar una línea independiente a los obreros y a los explotados en general, fue la columna vertebral de la famosa huelga de hambre iniciada por las cuatro mujeres mineras y sus hijos a fines de 1977 y comienzos de 1978. La tormenta social que se desencadenó constituyó el último acto independiente del proletariado que se colocó a la cabeza de todo el país.

11. Señaló valientemente el error de las masas al desplazarse hacia las posiciones burguesas democratizantes y electoreras, empujadas por la totalidad de los partidos de izquierda, menos el POR. La gran lucha que libró contra el gorilismo y contra la capitulación parlamentarista ante la burguesía le permitió emerger poco después como la principal fuerza política, aunque durante el ensayo democratizante quedó totalmente aislado. Desarrolló la tesis de la inviabilidad de la democracia burguesa debido al poco desarrollo capitalista del país, lo que no permite que esté presente en el escenario una amplia clase pequeñoburguesa enriquecida, pivote de todo régimen parlamentario. Con esta actividad, incomprendida por los presuntos marxistas de fuera y dentro del país,

el trotskismo estaba poniendo a salvo el programa revolucionario y la independencia política de la clase obrera.

12. La Tesis porista fue dramáticamente corroborada por el brutal cuartelazo del 17 de julio de 1980. La quiebra del democratismo burgués marca el comienzo de la quiebra de los frentes burgueses (UDP, CONADE) y de los partidos que la componen y, contrariamente, del fortalecimiento del POR, tan odiado por los renegados, por los pequeñoburgueses aventureros y diletantes.

El trotskismo ha señalado que el desprendimiento de las masas de la influencia ideológica y organizativa de la burguesía, un proceso que se cumplirá en largo tiempo, el hecho de que las más diversas tendencias políticas han mostrado su verdadera fisonomía reaccionaria al someterse a la política burguesa, la existencia de un núcleo bien formado de militantes revolucionarios, abren la posibilidad de que el POR se transforme en partido de masas, que controle a las masas no sólo ideológicamente sino también organizativamente, lo que aseguraría la victoria próxima de la revolución proletaria.

Este es un pronóstico acerca de los canales por los cuales recorrerá el proceso político, que bien pueden ser distorsionados por una serie de factores inesperados y también retardados en su materialización. Si tal cosa sucede no importará una defección del POR, sino simplemente el hecho de que las modificaciones profundas de la situación política pueden frustrar lo que ahora aparece como la tendencia más evidente.

Este es el POR que los pigmeos no tienen la suficiente capacidad para comprenderlo y admirarlo.

FEBRERO DE 1981

RESPUESTA A "CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL"

— Colgamos en la picota del escarnio a los falsificadores —

NOSOTROS Y LA IV I. "CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL"

"CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL", alentada por la OCL lleva la inspiración de Lambert, incluye el artículo Bolivia: un primer balance, que aparece bajo el nombre de otro autor. Lambert ha encontrado su Felipillo, noticia que seguramente alegrará a muchos, a nosotros la conducta y chatura del sirviente nos permiten tener idea cabal de las dimensiones del amo. Al escribir estas líneas tenemos entre manos tanto la versión francesa como española del artículo, esto porque Felipillo es argentino, lo que no permitirá abrigar dudas acerca de las aclaraciones que puntualicemos.

Los supuestamente "trotskystas" y su testaferro sostienen que hemos abandonado "el combate por la reconstrucción de la IV I". La verdad sobre este tema es la siguiente: Cuando el SU, constituido en 1963, adoptó el programa del castrismo foquista y capituló ante los movimientos pequeñoburgueses, que indefectiblemente debían concluir como canales de la política burguesa, el POR sostuvo que el pablismo había cambiado de contenido de clase y se había desplazado hacia la trinchera contrarrevolucionaria; consiguientemente, la estructuración de la IV I sólo podía concebirse a través del apartamiento del SU. Lambert y la plana mayor de la OCI dijeron estar de acuerdo con tal formulación, pero bajo cuerda se movían para lograr su fusión con los Frank y Mandel, a los que públicamente llamaron revolucionarios y trotskystas. El SU y el CORCI fueron considerados como dos brazos de la IV I, postura con la que no podíamos estar de acuerdo. El POR estuvo un breve tiempo trabajando dentro del CORCI y sobre todo con la OCI, pero ese trabajo se distinguió por una continua y a veces agria discrepancia, alrededor, sobre todo, de la naturaleza de la burguesía en los países atrasados y en la táctica del frente antiimperialista. La OCI plegó las alas y dio la impresión de identificarse con los planteamientos potistas, esto pese a haber sostenido inicialmente posiciones derechistas que denunciaban la enorme presión que soportaba de parte de la burguesía imperialista. Los acontecimientos posteriores demostraron que los "trotskystas" franceses no habían asimilado correctamente nada y cayeron víctimas de las desviaciones más insospechadas y casi (siempre capituladoras ante la burguesía y el parlamentarismo. En el Perú obligaron a sus parciales a difundir la especie de que una Asamblea Constituyente burguesa podía cumplir el papel de los soviets y esto gracias a la papeleta electoral (recuérdese la famosa "moción roja"). Los ejemplos pueden multiplicarse hasta el infinito.

Lo más grave fue que la diminuta OCI totalmente marginada del proletariado, llevando una existencia típicamente pequeño burguesa, sin un programa para Francia y guiándose únicamente con ayuda de resoluciones ocasionales y oportunistas se lanzó a controlar burocráticamente al esmirriado CORCI, utilizando la militancia doble, sobornando y corrompiendo a determinados elementos (los Felipillos y los Napuri fueron convertidos en pretendidos árbitros de la política mundial, de manera que los burócratas de París podían hacer aprobar en las reuniones lo que les viniese en gana

y concluyeron estrangulando el menor vestigio de democracia interna. La corrupción de las capillitas llegó a extremos insospechados frente a los cuales el stalinismo no es nada, conforme enseña el ejemplo de la OCI. En tales condiciones y para salvar el programa de Trotsky y los métodos organizativos del bolchevismo, no quedaba más camino que romper públicamente con la OCI y con su criatura contrahecha que era el CORCI. Hemos roto con estas organizaciones no por ser enemigos de la IV I, sino, y precisamente, para trabajar por ella más eficazmente; hemos roto con los revisionistas y no con el programa de Trotsky. El año 1979 contribuimos a la formación de la TCI (Tendencia Cuartinternacionalista), con la esperanza de que pueda canalizar -y alentar la discusión sobre el porvenir del movimiento trotskysta, desechando todos los métodos y la degeneración stalinista. Tenemos plena conciencia que las circunstancias no nos permiten por ahora participar directamente en las tareas administrativas de la tendencia, porque estamos inmersos en el corazón mismo del caldero en el que se funden y se prueban las clases, las tendencias políticas y los programas de la revolución boliviana. Nuestro país constituye un ejemplo descollante de la corriente proletaria que puede acaudillar a toda la nación oprimida hacia la conquista del poder, esto de manera diferente que las numerosas convulsiones masivas que tienen lugar en el continente pero bajo el liderazgo de la burguesía. Estamos seguros, que nuestra obra y nuestra rica experiencia se convertirán en el punto de partida de un poderoso movimiento trotskysta mundial y Latinoamericano.

EL BATURRILLO DE LOS FALSIFICADORES

Según Lambert-Felipillo, de 1978 a 1981 Bolivia ha vivido una situación revolucionaria y el que el proletariado no hubiese tomado el poderse debió única y exclusivamente a que el POR se dividió en varias fracciones. Estas afirmaciones son absurdas e inconcebibles en boca de un marxista.

Una situación revolucionaria no supone únicamente la movilización de las masas (éstas pueden marchar bajo el comando y la política de la clase enemiga: el caso del liberalismo, del MNR, etc.), sino que se realice siguiendo las consignas que corresponden a la estrategia del proletariado, que se encamine a la conquista del poder, que las clases medias oscilen profundamente hacia las posiciones de aquella clase, que se desmorone la clase dominante representada por el Estado, en nuestro caso por el ejército que concentra en sus manos el poder, y, principalmente, que el asalariado esté organizado en su propio partido. Lambert y Felipilo pueden leer todo esto en los folletitos de Lenin que venden por unos centavos en los paseos públicos y no tienen para que molestarse en ir a consultar con sus obras completas. ¿Esta fue la situación boliviana de 1978 a 1981? Sólo puede responder positivamente uno que haya perdido el sano juicio o bien que su supina ignorancia no le permita distinguir el negro del blanco.

Healy, esa versión inglesa del posadismo estratosférico, dijo muchas tonterías en su discusión con el CORCI pero lanzó una perla que ahora deben tomar muy en cuenta Lambert y sus servidores: "Hay que estudiar dialéctica y materialismo histórico", que tanta falta les hace a los que pontifican desde París.

En numerosos documentos hemos indicado que la huelga de hambre de las mujeres mineras y la gran arremetida que siguió a fines de 1977 y comienzos de 1978 fueron los últimos hechos que se inscriben en la política independiente de la clase obrera y se proyectan hacia el liderazgo de ésta sobre las masas en general. Con posterioridad,

pagando un alto precio por toda la lucha alrededor de las garantías democráticas durante la dictadura banzerista y cediendo a la poderosa presión ejercitada por la integridad de la izquierda, excepción hecha del POR, las masas se dirigen hacia las posiciones políticas sustentadas por la burguesía democratizante. En las elecciones de 1978 obreros y campesinos votaron en favor del frente burgués democratizante y proimperialista que es la UDP y no por la fórmula "obrero-campesina" del FRI. En las elecciones de 1979 y 80 esa tendencia persiste aunque atenuada por la creciente ola abstencionista y del voto en blanco. En 1976 las masas estaban embriagadas por el electoralismo y sinceramente creyeron que su voto podía ayudar a resolver los problemas nacionales y los de los explotados. No sólo la gran masa pequeño burguesa se tomó democratizante y electorera, sino que también siguió ese camino inclusive el proletariado. Los campesinos hasta el último momento tomaron muy en serio su papel decisivo en las urnas y se dividieron y fusionaron alrededor de los candidatos burgueses. Se puede decir que se vivió una permanente crisis del Poder Ejecutivo, pero -y esto es lo importante para un país como Bolivia- el ejército se fue concentrando más y más alrededor de sus ejes derechistas, preparándose para consumar el asalto que acabe con todo el ajetreo electoralista. El POR se empleó a fondo para señalar a los explotados una política independiente a la burguesa y para estructurar el FRA, que de constituirse habría modificado toda la perspectiva política, pero las condiciones imperantes no permitieron materializar tal idea.

Para Lambert y Felipillo resulta incoherente hablar de que las masas puedan oscilar momentáneamente hacia las posiciones burguesas, mucho más si se reconoce su impresionante historia de luchas y de elevada politización. Esa declaración pone al descubierto la manera infantil con la que analizan la lucha de clases y la propia naturaleza del proletariado. La conciencia de clase se concentra en la vanguardia, en el partido en definitiva, y éstos sólo excepcionalmente en los momentos de mayor agudeza de la lucha de clases, aparecen soldados a la vasta masa de los explotados, casi siempre se observa una separación entre ellos. La burguesía puede presionar sobre la clase a través de sus capas atrasadas, esto si las condiciones imperantes le permiten tal cosa, y de esa manera aislar a la vanguardia e inclusive someterla a su poderosa presión. Durante el proceso electoral, cuando todos se mostraron apasionadamente confiados en las bondades del parlamento burgués, los partidos de izquierda (exceptuando al POR) lograron, apoyándose en las amplias capas atrasadas de las masas, llevarlas hasta las posiciones puramente electoreras. Como consecuencia sobrevino el inevitable aislamiento del POR que luchó apasionadamente por mantener en alto la bandera revolucionaria, de la revolución proletaria, que necesariamente debe ser desplegada en un período electoral que amenaza con hacer perder la independencia de clase y englobar a los explotados dentro de frentes ideados por la clase dominante.

Lambert y Felipillo ponen al desnudo sus inclinaciones hacia el espontaneísmo y no casual que toda vez que estalla una manifestación popular en la que intervienen los obreros ya hablen de comienzo de la revolución proletaria. Lo correcto sería decir que puede transformarse en eso, siempre que esté presente el partido revolucionario. Por tal camino se llega al aventurerismo y a la capitulación frente a los movimientos burgueses democratizantes.

No se explica por qué, si las masas se encontraban a punto de tomar el poder, permitieron que sus organizaciones acabasen controladas por elementos que obedecían las directivas y la política de la burguesa UDP. La experiencia enseña que en los casos de gran movilización y de radicalización de los explotados los mismos burócratas sindicales se dan modos para desplazarse hasta posiciones izquierdistas. La composición de las direcciones de la COB y de la FSTMB y el hecho de que se hubiesen integrado a CONADE,

un inconfundible frente de la burguesía y abiertamente contrario a la línea política del proletariado, prueba que no marchaban a tomar el poder sino a apuntalar los planes electoreros de la burguesía. CONADE, la COB, la FSTMB y los partidos de izquierda (a excepción del POR) se encargaron de desmovilizar a las masas a fin de garantizar el cumplimiento del proceso electoral; hasta las demandas salariales y de mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo fueron postergadas hasta tanto no se posesionase el "gobierno constitucional". El democratismo burgués fue allanando el camino del golpe gorila. ¿Y todavía se puede hablar de que los obreros y los campesinos estaban prestos a tontar él poder?

Que los franceses, acostumbrados a dividirse y subdividirse hasta por nimiedades y también a la gimnasia fusioteísta al margen de consideraciones principistas o programáticas, eleven el grito al cielo porque el POR se escisionó bajo la dictadura de Banzer resulta un contrasentido.

Lambert y su Felipilló deben saber que el trotskismo boliviano (el POR y no ninguna otra organización) presenta de modo excepcional y sorprendente el haber conocido solamente tres escisiones a lo largo de sus 46 años de existencia: la de 1938 con los marofistas acerca de la naturaleza y estructura del Partido; la de 1954-55 con los pablistas alrededor del problema del carácter de la revolución boliviana y de la construcción del partido bolchevique y la de 1975 cuando se expulsó a los nacional-foquistas que plantearon una política burguesa en sustitución del programa del POR. Cuando se produjo la última escisión, a la que parece deferirse el articulista, la dirección de la OCI encabezada por Lambert se lamentó de que no se le hubiese llamado a participar en la sanción dada a los nacional-foquistas y publicó una resolución solidarizándose total e incondicionalmente con nuestra conducta. Los reparos que ahora ordenan suscribir a Felipillo caen sobre la cabeza del gran "líder del proletariado mundial" (el atrevimiento no tiene límites cuando está respaldado por la ignorancia).

Esas escisiones fueron necesarias porque se trató de defender el programa revolucionario frente a los intentos revisionistas de gentes que de una u otra manera traducían las presiones que sobre ellas ejercitaba la clase enemiga. Así se ha forjado el POR, así se ha estructurado su programa, cuyo valor es indiscutible dentro del movimiento trotskista mundial. Si en lugar de proceder así se hubiera sacrificado los principios para hacer posible el contubernio con los enemigos políticos, el POR hubiera desaparecido como partido revolucionario.

LOS DELINCUENTES CON LAS MANOS EN LA MASA

El programa y la política revolucionaria parten siempre de un pronóstico acerca de las grandes líneas por las que recorrerá el desarrollo de los acontecimientos. Si únicamente se busca dar respuestas aisladas a cada situación que se presente sin ninguna relación con una estrategia que siempre es de largo alcance, se cae en el empirismo y ese es el caso de la OCI y de los "trotskistas" franceses.

Un pronóstico de alcances programáticos sólo puede tener como punto de arranque el análisis marxista de la estructura económica del país, de sus contradicciones y de sus particularidades, cuya ignorancia no puede menos que obstaculizar la fijación de la política revolucionaria. Una de las características bolivianas consiste en la inviabilidad de la democracia burguesa, en la imposibilidad de que en este país se dé el caso del

parlamentarismo francés, por ejemplo. La explicación marxista de este hecho constituye uno de los firmes cimientos de la actividad trotskista, de su fortaleza. Lambert y Felipillo creen que todo esto es agua de barrajas, algo que cae por su propio peso y que carece de trascendencia. ¿Por qué entonces no enunciaron antes ese pronóstico los "herederos" de la sabiduría de Trotsky?. Seguramente por perversos.

En ciertos momentos de la lucha política, durante el proceso electoral precedente, por ejemplo, el problema de la viabilidad o no de la democracia se convirtió en el punto capital y en esa lucha el trotskismo mostró todo su peso, lo que le permitió ganar valiosas posiciones que ahora le sirven en el trascendental trabajo que viene realizando en medio de las masas y en las condiciones sumamente difíciles que imperan en Bolivia y no en los escritorios de los burócratas muy bien comidos y bebidos.

Lo que hemos dicho y hecho en Bolivia quita el sueño a los que se autoproclaman dueños absolutos y únicos de la IV I. Todo pronóstico sólo puede ser valedero en lo que se refiere a las grandes líneas del desarrollo social y no en los aspectos tácticos o circunstanciales; sin embargo, nuestro anuncio de la inevitabilidad del golpe gorila acertó hasta en los aspectos formales: el Gral. García, cediendo a una serie de circunstancias proclama que su paso por el poder tiene la finalidad de crear las condiciones para el advenimiento de "una democracia participativa", es decir, de corte occidental o burgués clásico. Explicamos muchas veces las razones por las que el gorilismo fascista estaba obligado a disfrazarse de democratizante, pero esto no es el fondo del problema, que radica en descubrir las razones por las que la propia evolución del país le conduce a conocer la democracia bajo la dictadura del proletariado. La política revolucionaria tiene que explicar las causas de la extrema inestabilidad y del caudillismo que dominan la historia boliviana y esto no puede obviarse con ayuda de los slogans mecanicistas que se difunden desde París. Lambert y su Felipillo están empeñados en demostrar que nos equivocamos en todo y para esto no dudan en recurrir a deformaciones, ocultación de documentos y falsificación de ideas y escritos que luego cínicamente nos atribuyen. Los delincuentes han sido cogidos con las manos en la masa y no podemos menos que presentarlos desnudos de cuerpo entero.

El sabio Felipillo se toma la libertad de pretender refutar la política del POR con ayuda de un simple y único reportaje periodístico, que pese a no haber sido su texto revisado por el dirigente del POR no ofrece mayores dudas. El derecho a la discrepancia es algo que no puede ponerse en duda, pero conlleva como contrapartida la obligación de que se citen correctamente las ideas del adversario y se conozca lo que hubiese escrito sobre el tema en discusión. Hay que acabar con el atrevimiento de los ignorantes de escribir incansablemente sobre lo que ignoran. Tomamos el texto español para que el porteño Felipillo (que habla, escribe y lee medianamente en dicho idioma) no nos salga con que todo se reduce a defectos de traducción. Cotejaremos lo que dice "Correspondencia Internacional" con lo que aparece en el Boletín de ALAI, que, repetimos, se publica en español:

C.I.- "Creo que el golpe de Estado va a esforzarse por tener rasgos populares ... Van a desarrollar la teoría de que el ejército interviene para aplastar una conspiración extremista y para defender la democracia... Ya dije que el golpe de Estado será para defender la democracia, que se trata de una democracia inédita y que el ejército tiene el papel de controlar el retorno progresivo a la democracia". ALAI: "Ante la pregunta del periodista en sentido de si Banzer, que iba acumulando fuerzas, jugaría un rol importante en la política, se repondió; "Si... yo creo que este golpe va a tener ribetes populares. Y esto por una razón básica: sí el golpe hasta ahora no se ha dado, es decir, no se ha consumado totalmente, sólo han tomado el mando del ejército que es

fundamental (... se refiere a la destitución del Comandante del Ejército, Gral. Rocha y la designación en su lugar del Gral. García Meza, Red.), se debe al hecho de que aún tiene que ganar la venia del Dpto. de Estado. Y para eso (el Gral. García Meza, Red.) va desarrollando la teoría de que el ejército saldrá a aplastar la conspiración extremista para defender la democracia... (aquí CI suprime tres líneas que no alteran mayormente el sentido del texto, Red.). Para eso contará con una gran parte del nacionalismo, que actualmente se está unificando en un congreso, y García Meza está utilizando su cargo actual para movilizar a algunos campesinos en su favor y crear una Central Obrera diferente a la COB, que creo se llama Confederación Boliviana del Trabajo... (toda esta frase que ofrece ejemplos que explican la conducta gorila ha sido suprimida). Entonces este golpe será para defender la democracia; ya he dicho que él (García Meza, Red.) plantea una democracia inédita y que el ejército tiene la misión de ir controlando el retorno progresivo a la democracia”.

Se han subrayado las palabras y frases que han sido mañosamente sustituidas por otras para modificar el sentido de la declaración. La última frase (comenzando de “Entonces este” hasta “democracia”) ha sido totalmente modificada, compuesta de nuevo tomando algunas palabras del Boletín de ALAI y logrando así que cambie completamente de sentido. Lo más grave radica en que se ha suprimido la frase “ya he dicho que él” (pronombre para designar a García) y luego se agrega lo que tantas veces manifestó el dirigente porista y que más arriba del mismo reportaje se cita, de esta manera se le atribuye el pensamiento, los deseos y las frases del gorila golpista.

Lo que ha hecho Felipillo no es traducir defectuosamente o interpretar torcidamente el pensamiento o un escrito del dirigente porista, que todo esto puede ser discutible, sino que se ha dedicado a rehacer a su antojo lo que aparece en el Boletín de ALAI, de suprimir una frase para hacerle aparecer ocupando el lugar del Gral. García. Esto se llama una falsificación y así lo denunciaremos públicamente. Lambert y su Felipillo dirán que calumniamos o insultamos; no, hacemos otra cosa más concreta: los colgamos en la picota del escarnio por falsificadores. Los stalinistas deforman los hechos, ocultan documentos y así falsifican la historia, pero creemos que nunca se han atrevido a recomponer a su sabor un texto para atribuirlo al adversario, esto sólo se les podía ocurrir a los corruptos burócratas de la rué du Fabourg-Saint-Denis, calle en la que ciertamente nada es limpio.

LAS REIVINDICACIONES DEMOCRATICAS

Felipillo cree llegada la oportunidad para exhibir su sabiduría tratándose de la “lucha democrática” y comienza confundiendo las grandes tareas democráticas con las garantías constitucionales, que apenas si son parte de aquellas y nos informa, sacando datos de su sola y pobre cosecha, que los bolcheviques nunca implantaron el voto privilegiado en favor del proletariado. Los escolinos saben que ese régimen electoral de privilegio imperó hasta la modificación constitucional hecha por Stalin. Bueno, todo les está permitido a los “líderes del proletariado mundial”. Cuando el MNR implantó su ley del voto universal (el POR había luchado por esta forma electoral mucho antes de que los nacionalistas hablasen de ella) nos correspondió demostrar su contenido conservador, incluso mucho más conservador que el de las propuestas hechas en el siglo pasado por la izquierda liberal. Uno de los rasgos de ese conservadurismo radicó en impedir que el proletariado tuviese expresión propia en el plano parlamentario. La vieja ley (elitista, ciertamente) al determinar los distritos electorales provincialmente y por excepción de acuerdo a la importancia de los centros de producción, permitía que las grandes concentraciones obreras (minas) tuviesen propia representación en el

Legislativo, lo que en la práctica se convertía en voto privilegiado porque no tomaba en cuenta la proporcionalidad de la representación conforme a la densidad de la población. Fue en estas condiciones que logró una importante representación parlamentaria el Bloque Minero. Por otro lado, la lucha y la propaganda del POR, juntamente con lo que hicieron los trabajadores, han determinado que todos los sectores, incluidos los burgueses, reconozcan en el proletariado, particularmente en los mineros, a la clase fundamental y que no puede ni debe ser ignorada o aplastada cuando se trata de la decisión de los grandes problemas nacionales. Este es un invaluable capital de la clase y del trotskismo, que sería absurdo desperdiciar. Si bien la lucha por el voto universal es progresista en general, esa lucha al concretizarse al caso boliviano puede traducirse en la conquista del voto privilegiado en favor del proletariado, y que en la práctica se traduciría en el logro de que las grandes concentraciones obreras sean declaradas distritos electorales (en la actualidad los votos se computan por departamentos). Felipillo dice que planteamos una utopía, pero los hechos se encargan de señalar que el potentísimo caudillo mundial despatarra nuevamente. En 1978 el POR participó en las discusiones con los otros partidos acerca de las modificaciones a introducirse a la Ley Electoral y planteó la tesis que viene sosteniendo desde 1956. Los partidos aceptaron dar esc trato preferencia! a las minas en el caso de la elección de senadores y se negaron a extender la concesión a diputados por haber impedimentos constitucionales (esos partidos comenzaron declarando su sometimiento y respeto a la Constitución). El POR reiteró que su planteamiento no podía dividirse en esa forma y la concesión no se tradujo en ley por el boicot del PCM-L que se brindó a faccionar la reforma y nunca lo hizo. Si se volviese a tratar el caso cuando las masas sean capaces de hacer sentir su presión, con toda seguridad que la modificación tendría lugar. El planteamiento potista en materia electoral es inseparable de la concesión de la ciudadanía plena a la masa campesina, analfabeta en una gran proporción. ¿Sobre esto sabrán algo los burócratas parisinos?.

Lambert y Felipillo, que son vulgares electoreros y que deliberadamente han archivado el objetivo estratégico de la dictadura del proletariado, están seguros que nosotros nunca luchamos por la vigencia de las garantías democráticas ni en el plano electoral.

Lo que hemos hecho, como buenos trotskistas, es utilizar la lucha por las garantías democráticas para movilizar y educar a las masas para que se aproximen al logro de sus objetivos históricos, hemos enseñado que la vigencia real de esas garantías sólo puede darse gracias a la imposición de las masas movilizadas. El error reformista consiste en quedarse en el planteamiento democratizante, en deslizarse del objetivo estratégico. Con Lenin decimos que hay que utilizar la lucha parlamentaria para destruir el parlamentarismo burgués. En las tres últimas elecciones estuvimos presentes en la lucha electoral, inscritos en la Corte y luchando porque los explotados voten por nuestra pepeleta, con nuestras consignas y nuestra línea política. Esa participación ha servido para ayudar a las masas a superar su sometimiento a los dictados de la política burguesa. Eso de la abstención no es más que otro invento de los falsificadores.

En un mitin en Londres, un simpatizante del W.S.L. recordó a los asistentes que los ataques al POR de Bolivia se basaban en un texto falso. Moreno, que tanta devoción supo poner en su tarea de adorador de la parte trasera del peronismo, zanjó la objeción con el argumento de que todo se reducía a fallas técnicas en la traducción. Este hecho está poniendo en evidencia que la moral de estas gentes ha caído tan bajo que no dudan en poner tanto empeño en cubrir sucias falsificaciones. El cinismo nunca ha sido el arma preferida de los revolucionarios.

EL CICLO NACIONALISTA

Lambert y Felipillo vuelven a falsificar nuestros planteamientos. Nunca hemos dicho que de una manera inevitable las masas tienen que ser movilizadas primero por la burguesía nacional y que sólo después pueden seguir su propio camino. Refiriéndonos a Bolivia, no a todos los países, hemos indicado que el POR se encomió ame el hecho objetivo, que no podía modificar a su antojo, de que las masas (obreros y campesinos, además de la clase media) fueron movilizadas por el gobierno nacionalista y tras la bandera de la liberación nacional (antiimperialismo). Cuando señalamos las tareas de nuestro trabajo dijimos que correspondía ayudar, con nuestra acción y nuestra propaganda a los explotados a éstos comenzasen a marchar con sus propios pies la burguesía sería obligada a dirigirse hacia las posiciones imperialistas (estábamos aplicando lo que enseñan Trotsky y el marxismo); este proceso es lo que llamamos el ciclo nacionalista. Mientras las masas estén dominadas por la burguesía, tanto ideológica como organizativamente, no es posible que se de la revolución proletaria. Luchar contra la burguesía en el caso que estamos citando, quiere decir arrancar a las masas del control ideológico y organizativo de aquella, lograr que sigan su propia a la UDP y que se negó a combatirla. Esto es falso y absurdo y no merece ni siquiera el más ligero comentario.

En 1978 dijimos que si el FRA se constituía (lo que habría importado que el proletariado y las masas cobrasen su propia fisonomía y se diferenciase de la burguesía) lo correcto sería dar tácticamente el voto por la UDP porque en ese momento se convirtió en la mejor opción opuesta al banzerismo. Esto es correctísimo y si una situación igual volviese a presentarse uno estaría obligado a seguir la táctica señalada. La clave consistía, sin embargo, en que el proletariado pudiese diferenciarse con nitidez de la burguesía democratizante, a fin de que la maniobra táctica no lo diluyese en el conglomerado nacionalista.

ALIANZA CON EL IMPERIALISMO

Parecería una exageración o una calumnia el extremo de que la dirección del CORCI, que ahora se ha autoproclamado nada menos que la IV I rediviva, no tiene el menor reparo en colocarse detrás de la burguesía imperialista. En la "crítica" al POR hay una preciosa confesión al respecto. Nosotros hemos sostenido y ahora reiteramos esta posición, que el internacionalismo, de donde arranca la fortaleza del proletariado boliviano, exige que los explotados del mundo entero, incluida Francia, se movilicen en apoyo de la revolución boliviana y de los luchadores que estamos en el campo de batalla. Felipillo y Lambert desde bambalinas, prefieren que esa labor sea cumplida por los gobiernos de los países imperialistas. Nadie puede poner en duda que para los gobierno burgueses y la clase obrera y masas bolivianas el problema quemante se refiere a las relaciones entre los EEUU de N.A. y la nación oprimida. Se escandalizan que hubiésemos censurado a las direcciones sindicales británicas por haber pedido al gobierno laborista (no por laborista menos ejecutor de la política de la burguesía imperialista) que intervenga en los asuntos internos (gubernamentales) de un país que soporta la opresión del capital financiero. Lo más extraño es que Felipillo diga que la protesta del POR porque los gobiernos opresores meten las manos en la vida interna del país, conduce aislando al proletariado nativo. De aquí hay que deducir que esta clase social para fortalecerse debe ir del brazo de los opresores foráneos, esta tesis puede suscribirla en su integridad la burguesía imperialista. No. Seguimos las lecciones de Trotsky que tomando como ejemplo al Brasil, dijo que en caso de agresión de una "democracia" imperialista correspondía a los revolucionarios defender a Getulio Vargas, esto cuando éste era tildado de fascista. Sí y lo repetimos con firmeza, repudiamos los

intentos de Cárter y de Reagan de pretender colocar a "sus" gobiernos "democráticos" en lugar de los gorilas criollos, esta tarea corresponde a los explotados de este país y no a los gringos opresores. Si el SWP o los trabajadores norteamericanos se movilizasen para pedirle al reaccionario Reagan que intervenga en la semicolonía boliviana para democratizarla elevaríamos nuestra enérgica protesta y calificaríamos esa conducta de reaccionaria, pero les felicitaremos si paralizan a todo su país para apuntalar las huelgas de los obreros o impedir que los imperialistas envíen pertrechos y efectivos militares en el intento de doblegar a los explotados.

¿De dónde arranca tan colosal error de los "líderes del proletariado mundial"? Del hecho de que no han podido aprender hasta ahora la elemental lección de que es preciso saber distinguir con toda nitidez la diferencia que existe entre nación opresora y nación oprimida y comprender el particular rol que juegan las burguesías nacionales en esta época de desintegración del capitalismo y de presencia del proletariado como clase.

Fácil es comprender que los aliados de la burguesía imperialista concluirán después de todas las pantomimas unionistas que ejecuten, poniendo en pie una capillita de traficantes al servicio del imperialismo. Pero, es necesario desenmascararlos porque tienen el atrevimiento de invocar el nombre y el programa de Trotsky.

EL POR QUE DE LA FALSIFICACION

La crítica desorejada de los Lambert y Cía. es extemporánea. El POR nunca ocultó su política y la OCI públicamente la apuntaló. Ahora, sin la menor autocrítica pasa al polo opuesto, lo que es oportunista, antimarxista y propia de bellacos.

Las falsificaciones que hemos señalado se explican por la desesperación que tienen los "trotskystas", que en último término siguen la política de la burguesía imperialista, ante la pujanza que muestra el POR y cuya desaparición se apresuraron en denunciar no bien perdió las bendiciones del papa del Faubourg Saint-Denis.

Entre líneas se puede leer el propósito que tienen Lambert y Cía de dividir al POR, creando en su seno una fracción lambertista o seguidora de Felipillo. Nos adelantamos en decirles a los burócratas que se están metiendo en una batalla que la tienen perdida de antemano. Ni las intrigas ni el soborno podrán hacer nada en un Partido que posee un programa probado por los acontecimientos, cuadros revolucionarios bien formados y una tradición que no tiene manchas de traición o de corrupción burocrática. Se nos informa que Lambert estaría tramando sus sucias maniobras nada menos que con un elemento que él mismo se encargó de acusarlo de mantener relaciones con la policía; sin esperar consejo de nadie hace tiempo que a ese sujeto lo colocamos fuera de nuestras filas por haber cometido varios delitos contra la moral revolucionaria y por haber desertado del trabajo partidista durante la clandestinidad. No bien ponga los pies en Bolivia el sirviente de Lambert y Cía, nos encargaremos de ponerlo en cueros. Nuevamente diremos que no es casual que la burocracia de la OCI elija a lacayos de semejante catadura.

Para finalizar, la victoria del proletariado boliviano y por tanto del POR no será impedida por los pataleos de todos los Lambert y Felipillos concebibles.

MARZO DE 1981

APENDICE

Cuando este folleto estaba ya en prensa recién conocimos las tentativas de la OCI para apoyar la candidatura presidencial en Francia de Krivine (SU). No podemos dejar de hacer un pequeño comentario porque los documentos producidos por Lambert y Cía no hacen más que confirmar parte de lo que hemos dicho más arriba.

Ciertamente que se puede apoyar a determinado candidato por razones tácticas, aunque su política sea equivocada. Diferenciarse con nitidez del candidato al que se apoya es mucho más necesario si la campaña electoral se toma como un medio para exponer ante las masas el programa partidista. En el "protocolo de acuerdo" presentado por la OCI, que finalmente fue rechazado, se dice que la candidatura de Krivine es nada menos que la candidatura de la unidad de la IV Internacional sobre la base del Programa de Transición. La OCI al apoyar al hombre del SU se identifica totalmente con el programa de la LCR para Francia, hace todos los esfuerzos por aparecer como estrechamente soldada a los revisionistas del SU.

El grupo de Varga, los posadistas, Healy y sus seguidores invocan a su turno el Programa de Transición, lo que debería, según la OCI, obligar a concluir que también son trotskystas revolucionarios, lo que ciertamente es absurdo.

La OCI idealiza al SU, olvida todo su revisionismo, su castrismo, su capitulación ante las "nuevas vanguardias", etc., para proclamar que no hay mayores diferencias entre Krivine y Lambert. Es tiempo de preguntarse: ¿todos los grupos franceses que se reclaman del trotkismo son revolucionarios? ¿Con todos ellos uno puede unirse? Repetimos que los franceses no han tenido el tino de concretizar el Programa de Transición, que es el programa de la revolución proletaria, en su país. A la luz de esta experiencia, hay que concluir que la escisión de 1952 fue una bagatela, sobre aspectos secundarios, por algo ahora los contendientes de antaño se esfuerzan por unificarse simplemente y a todo precio. La OCI está actuando como un grupúsculo oportunista y exitista; buscando la unidad por la unidad. Razón tenemos para decir que estas gentes no tienen nada de trotskystas y que son contrarrevolucionarios.